

LA POLITICA Y LA FE HOY¹

Entre el cinismo y la desconfianza, los sueños y la esperanza comprometida

Por Juan Hernández Pico, S.J.

I La Política: amenazados por el cinismo y el hundimiento de la confianza

La crisis económica y el fracaso de la ideología neoliberal como crisis de confianza¹

La crisis financiera primero, y la crisis económica luego, ambas de alcance mundial, que estallaron con fuerza incontenible en 2008, han puesto de relieve el fracaso brutal de la ideología neoliberal y la falta de verdad en el axioma de que el Estado no era “parte de la solución” para los problemas de las necesidades de la gente, sino simplemente “parte del problema”, o que “gobernar menos es gobernar mejor”.

Cuando se derrumbó el Muro de Berlín en noviembre de 1989 y se extinguió, desmembrándose además, la Unión Soviética en diciembre de 1991, se escuchó el grito de triunfo de los filósofos políticos del Capitalismo: hemos llegado al “fin de la historia”². La historia, siguiendo el hilo del pensar de Hegel, habría mostrado que ha llegado su síntesis final y con ella el momento en que no puede ya avanzar sustancialmente. No puede haber en el mundo perspectivas de progreso más allá del capitalismo. Únicamente puede haber ya historias de progreso

¹ Adelanto del Capítulo I de un próximo libro del autor sobre “La Esperanza que se compromete en la Política”.

² Fukuyama, Francis, *The End of History and the Last Man*, New York, Perennial-Harper Collins Publishers, 2002, reimpresión de la edición original de 1992.

dentro del mismo capitalismo. La gran historia ha llegado a su final. Sólo puede haber ya pequeñas historias, que no cambian el fondo de la cuestión.

Como si hubieran previsto estos acontecimientos del final de la década, a mitad de los ochenta el F.M.I., el B.M., el Tesoro norteamericano y Wall Street se habían unido en el famoso Consenso de Washington para dar comienzo a “la era del ajuste estructural”, es decir, la era del empequeñecimiento del papel del Estado en la economía, la era de la desregulación, especialmente, del mercado financiero, de la privatización de bienes y servicios estatales, del recorte de impuestos a las grandes fortunas personales y a las grandes corporaciones transnacionales, de la flexibilización del trabajo, y del recorte o supresión de los programas gubernamentales de inversión social. No son, pues, las libertades del mercado las que permitieron a la ideología neoliberal colocarse como hegemónica en el mercado, sino, paradójicamente, las políticas intervencionistas, éticamente cuestionables, del Estado obediente a las Instituciones Financieras Multilaterales, con el agravante de que estas últimas no han sido electas por la población y no responden democráticamente ante ella. Todo esto, en la época de la globalización, llevó, gracias a la libertad casi absoluta de los mercados financieros, a crisis brutales durante los noventa en México, Brasil, Rusia, Asia Oriental y del Sur, y al comienzo del siglo XXI en Argentina, donde una población con recursos suficientes como para vivir decentemente, fue devuelta a la pobreza en grandes proporciones por la huída de capitales en los bancos en los que los argentinos habían depositado sus ahorros. Todos lo vimos a través de la televisión.

Hoy, estas crisis regionales se han convertido en una crisis mundial, la primera gran crisis del capitalismo globalizado. El 10 de octubre de 2008, ya después de la caída el 14 de septiembre del banco de inversión Lehman Brothers, una de las más antiguas “joyas de la corona” de Wall Street, un miembro de la redacción del Washington Post, Anthony Faiola, escribía así: “Nadie está hablando sobre la muerte del capitalismo excepto algunos Jefes de Estado marginales y algunos titulares

quijotescos. Haberse afiliado a las teorías del mercado libre, especialmente en Asia, ha ayudado a liberar de la pobreza a cientos de millones en las recientes décadas. Pero está acrecentándose el resentimiento hacia la marca de capitalismo que prevalece en los Estados Unidos, y que al revés de la que prevalece –digamos- en Alemania, desprecia las regulaciones y venera los riesgos”³. Se puede adivinar que al hablar de esos “Jefes de Estado marginales” el columnista se estaba refiriendo a Hugo Chávez, Evo Morales y otros defensores del Socialismo del siglo XXI, así como a Fidel Castro.

De todos modos, es posible efectivamente que las campañas no doblen a duelo por la muerte del capitalismo, es posible que este sistema se levante y vuelva a ser una vez más un potente motor del crecimiento de la economía mundial, pero es cierto que no lo será sin dejar a espaldas de esta crisis millones de víctimas en términos de pérdida de sus casas y de sus empleos y de aumento del hambre en el mundo, y sin antes revisar a fondo el papel político del Estado en la economía y sin estimular la responsabilidad de la sociedad para luchar por un Estado al servicio de toda la ciudadanía y no solamente de las clases económicamente dominantes. Ya no es cierto sin más que “lo que es bueno para la General Motors o para Microsoft, y mucho menos para Merrill Lynch o City Group, es bueno para los Estados Unidos” y menos para la humanidad. Un periódico nada sospechosos de quijotismo afirma en uno de sus titulares que “la economía de las principales potencias [ha caído] a niveles de la crisis del petróleo de 1973”. Y se apoya en datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) que subraya que la economía de sus miembros, incluida la de las 7 mayores potencias económicas del mundo, ha caído 1.1 puntos en diciembre de 2008 y 8.2% con respecto a diciembre de 2007. Para los así llamados países emergentes, el cuadro de descenso porcentual es peor en algunos casos y mejor en otros. China ha caído 2.4 puntos en diciembre de

³ Faiola, Anthony, Washington Post Staff Writer, Analysis: “The End of American Capitalism?”, The Washington Post, Friday, October 10, 2008, page A01.

2008 y 14% en comparación con diciembre de 2007. Rusia, 3.8 y 17.7%. La India 0.5 y 7.5%. Y Brasil 1.8 y 5.6%⁴.

He empezado esta reflexión sobre “la política y la fe hoy” por la crisis financiera y económica que abrumba al mundo, para resaltar el hecho de las relaciones que se entretienen entre la política y la economía. No podemos hablar de la política sin hablar de la economía. Porque los intereses económicos siempre intentan influenciar la política e incidir en ella. Pero sobre todo porque no cabe duda de que la economía tiene una autonomía de vida propia. Es indudable que la producción de bienes y servicios depende fundamentalmente del acceso a materias primas necesarias, de la administración eficaz, eficiente, honrada y transparente de las empresas productoras, de la inventiva tecnológica de los ingenieros, del ahorro para el mantenimiento y la reinversión, del financiamiento sólido de toda la operación productiva, del control de calidad y de la productividad de quienes trabajan en la empresa, directivos, administradores, empleados y obreros. Y es evidente que todo ello y especialmente sus productos pasan por el crisol del mercado para llegar a interesar o no a los clientes. El aspecto más serio de la crisis actual en esa vida autónoma de la economía es el hundimiento de la confianza que la gente ha de tener en ella para que la economía funcione. Existe hoy una profunda crisis de confianza en el funcionamiento de la economía global.

La crisis de confianza en los políticos y en la política

Dicho esto, tampoco se puede olvidar que no se puede hablar de economía sin hablar de política, porque la autonomía de la economía es sólo relativa. También la política tiene una vida autónoma. Responde al realismo de la ambición por el poder dominador y a la utopía del poder al servicio del bien común. Y al responder de una u otra manera se incide siempre en la economía, dejándola casi totalmente libre o regulándola con leyes coherentes. Los impuestos con que se gravan las rentas,

⁴ Reportaje de Alvaro Romero en El País del 06/02/09.

bien gananciales bien salariales, de la gente, conducen a un Estado fuerte o a otro débil para la inversión social. Los tipos de interés que los Bancos centrales señalan son decisiones políticas que responden a las amenazas de inflación, de estabilidad de precios o de deflación, y a la importancia de encarecer o abaratar el precio del dinero, y por consiguiente el precio del crédito para los mismos bancos, para los inversores y para los consumidores. La calidad, la cobertura y la profundidad de la regulación financiera dependen de políticas públicas que creen en la capacidad de autorregulación del mercado o que desconfían del carácter de casino o casa de apuestas global que el mercado ha estado adquiriendo durante la globalización financiera. Las tasas de desempleo aceptables o inaceptables dependen de que la economía se abandone a su funcionamiento autónomo o de que el Estado asuma un papel importante en estimular la economía con la inversión pública, con el manejo de los impuestos, con mayores exigencias de productividad, con políticas educacionales y de salud pública, de mayor calidad y cobertura, con techos salariales más elevados, con una protección mejor para el desempleo y con la búsqueda y el fomento de un diálogo que acerque a un consenso entre empresarios, sindicatos, partidos políticos, grandes universidades y centros de investigación, países cooperantes e instituciones multilaterales. Y especialmente, en nuestro medio centroamericano, con el planteamiento de una alianza entre los gobiernos cuyos países envían inmigrantes a los Estados Unidos para llegar a un diálogo pluralista, relativamente transparente y humanitario con el gobierno de ese país, en el que tengan también una palabra democrática que decir los inmigrantes latinos ya asentados en los Estados Unidos.

En estos días la política y la responsabilidad ciudadana por lo público ha de contar con la gran desconfianza que produce en la gente la crisis global de la economía. El crédito se ha contraído de forma aguda. Para algunos analistas de la situación, la economía se ha paralizado víctima de un círculo vicioso cuyo motor es la desconfianza: “los consumidores no consumen, los empresarios no contratan, los inversores no invierten

y los bancos no prestan”⁵ y todos ellos, en la medida en que son empresarios, despiden a empleados y obreros y aumentan la crisis de falta de trabajo. Aunque, en esa extrema gravedad, la desconfianza pueda ser, talvez, peculiar de los países ricos, no es improbable, como lo hemos visto ya, que también llegue a ser realidad de los países de economías emergentes o más pobres. Para el caso centroamericano, se van, por ejemplo, muchos empresarios maquileros o despiden a muchos de sus trabajadores y sobre todo trabajadoras, y la salida migratoria está siendo bloqueada por el momento. Existen muchas ciudades norteamericanas donde los emigrantes latinos se agolpan en las esquinas de las calles en espera de un empleador que los contrate y que no llega nunca o que, cuando llega, contrata a unos pocos. No sólo disminuye el monto de las remesas que se envían a las familias de los emigrantes en nuestros países, sino que a veces se llega a tener que sostenerlos en los Estados Unidos enviándoles fondos para que traten de aguantar la emergencia crítica sin echar por la borda, al regresarse, tanta lucha, tanto esfuerzo y tantas penas. La gran angustia que se ha vivido siempre frente a la miseria y la pobreza, y sobre todo frente a la falta de trabajo o el duro, incontrolado y sobreexplotado trabajo informal, se agrava ahora porque disminuyen y se alejan las expectativas de encontrar salida en la emigración.

Vivimos al mismo tiempo una *desconfianza profunda y generalizada de la política y de los políticos*. La gente utiliza los medios democráticos y sus instituciones para ir a votar periódicamente. Sin embargo, no cree que las políticas de la democracia vayan a realizar los cambios estructurales profundos que se necesitan. Un 64.6% de la gente en América Latina piensa que los gobernantes no cumplen sus promesas electorales porque mienten para ganar las elecciones⁶ En nuestro medio las mismas y viejas costumbres clientelistas de candidatas y

⁵ Fernández Ordóñez, Miguel Angel, Gobernador del Banco de España, “Nadie escapa de la parálisis”, en El País, domingo 21 de diciembre de 2008, pp 1 y 24-26.

⁶ PNUD, La Democracia en América Latina, Buenos Aires, 2004, p. 49.

candidatos de jugar a Papá Noel con los votantes, regalándoles fiestas, juegos pirotécnicos, comidas, leche, camisetas, gorras, e incluso dinero, crean en el electorado una imagen venal y corrupta de la política. Muchas veces la recepción de los regalos induce una conducta de “obligación” hacia quien regala, como la que puede haber entre ahijado y padrino entre nosotros. Peor todavía, cuando se dan en las empresas amenazas de pérdida del empleo si no se vota por el partido y los candidatos que representan los intereses de los empresarios. O cuando se condena a distritos o regiones enteras al ostracismo mediante la despreocupación del Estado porque sus habitantes han votado mayoritariamente por la oposición⁷.

Impacta leer en el Estudio sobre la Democracia en América Latina que hay una mayoría de la población (54.7%) que, enfrentada a la opción entre gobiernos democráticos incapaces de resolver los problemas económicos y ayudar a salir de la pobreza, y gobiernos autoritarios o dictatoriales que satisfagan esas necesidades materiales perentorias, prefieren claramente a estos últimos⁸. La necesidad vuelve a la gente comprensiblemente obsesiva y miope, acortando sus horizontes. La democracia socialmente ineficaz aviva el cinismo de la gente frente a la política. Es algo parecido de lo que pasa con los sistemas revolucionarios que pierden el predominio de su búsqueda original de la justicia y se corrompen convirtiéndose en despotismos familiares u oligárquicos con lemas revolucionarios sin contenido real. La profunda desilusión que despiertan aviva el cinismo de la gente frente a la posibilidad del cambio socioeconómico y político. “Lo peor del sandinismo danielista –afirmaba una persona nicaragüense- es que asesinó nuestra esperanza.” Los antiguos decían ya que “la peor de las corrupciones es la corrupción de los mejores”.

Además la infiltración en la política del capital delincuen-

⁷ Este es, por ejemplo, el caso en El Salvador de la abandonada y ya casi destruida carretera de Chalatenango a Arcatao.

⁸ PNUD, *op.cit.*, p. 137.

cial global, producto del crimen organizado alrededor de todos los tráficos y contrabandos fraudulentos prohibidos, muestra una capacidad de corrupción asombrosamente renovada⁹, y profundiza, como nunca antes, el cinismo del público ante la economía y la política: generalmente se logra crear escenarios donde la gente parece recibir más beneficios económicos del sometimiento al crimen organizado, bien de los que trafican con droga o de los que lo hacen con armas, o de otros, que de la resistencia honrada frente a él, y más beneficios que de los proyectos sociales que llegan por canales democráticos. Los enormes imperios económicos transnacionales del capital delin cuencial han elaborado alrededor del mundo auténticos proyectos de asalto al poder político para favorecer sus intereses económicos. Los medios violentos y crueles que usan les permiten entablar una auténtica disputa para romper el monopolio de la violencia legítima de que han gozado los Estados modernos. De estos poderes emergentes, al margen de la legalidad, brota un desafío inédito al poder político y a la responsabilidad pública de la ciudadanía¹⁰.

Las corrientes políticas de hoy frente a la crisis de desconfianza

Frente a este estado de ánimo desconfiado y cínico, bastante generalizado respecto de la vida económica y política, han surgido varios intentos para superar el fracaso del neoliberalismo,

⁹ El Índice de Transparencia Internacional para América Latina muestra un valor de 3.4, “en una escala de 11 puntos, con los números más altos indicando menos corrupción”. Europa Occidental tenía un índice de 7.8. Todo ello en 2002. Ver: PNUD, *op.cit.*, p. 99.

¹⁰ Ver: Castells, Manuel, “La conexión perversa: la economía criminal global”, en *La Era de la Información*: Vol. III Fin de Milenio, México, Siglo XXI, 1999, pp 193-234; Saviano, Roberto, *Gomorra*: Un viaje al imperio económico y al sueño de poder de la Camorra, Barcelona, Random House Mondadori, 2008 13ª ed.

de ese neoliberalismo que fue también un proyecto clasista¹¹ de asalto al poder político por medios electorales y mediáticos para consagrar una economía globalizada al servicio de las grandes fortunas y sin ninguna dimensión social. Pero también se sigue obstinadamente afirmando que sólo la profundización de las libertades del mercado nos hará salir de la crisis.

El Socialismo enfrentado a los partidos derechistas

En contraste con la situación en baja del socialismo a nivel mundial, hay movimientos en América Latina que lo proponen aún como camino para superar el neoliberalismo globalizado. Tal vez el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) es, de los pocos que lo hacen, el más cercano a nosotros en Centroamérica, al menos según declaraciones de algunos de sus dirigentes, aunque no sea esta la propuesta política de su actual candidato presidencial, Mauricio Funes, delimitada más en el marco de una economía social de mercado. Pero no cabe duda de que esta opción del partido FMLN tendría que imaginar y programar un tipo de socialismo distinto, puesto que el socialismo que existió realmente en la Unión Soviética y la Europa del Este se burocratizó excesivamente y se hizo prevalentemente materialista-consumista, perdiendo su espíritu democrático y solidario. Desde el ángulo libertario,

¹¹ “Después de la puesta en práctica de las políticas neoliberales en los últimos años setenta (y primeros ochenta) la participación en el ingreso nacional del 1% más rico en los EE.UU. se encumbró hasta alcanzar el 15% a fin de siglo (muy cerca de lo que había sido antes de la Segunda Guerra Mundial –antes, pues, de la redistribución social lograda por el keynesianismo–). El 0.1% más rico incrementó su participación en el ingreso nacional desde el 2% en 1978 hasta más del 6% en 1999. Y la proporción entre la compensación mediana de los obreros y los sueldos de los más altos ejecutivos se incrementó desde 1 a 30 en 1970 hasta cerca de 1 a 500 en el 2000”. Ver Harvey, David, *A brief history of Neoliberalism*, New York, Oxford University Press, 2005, p. 19.

Pero lo más significativo y en extremo penoso para cualquier consideración ética es que, según el Informe del PNUD sobre el desarrollo de 1999, “la brecha en el ingreso entre los países más ricos y el 20% más pobre de los países del mundo era de 74 a 1, mientras que había sido de 60 a 1 en 1990 y de 30 a 1 en 1960”. La aceleración en el crecimiento de la brecha es palpable.

además, la dictadura del proletariado se volvió la dictadura del Partido de vanguardia del proletariado, y luego la dictadura de la alta dirigencia burocrática del Partido, lo que se llamó la Nomenclatura, y luego la dictadura del Buró Político del mismo Partido, y finalmente la dictadura del Secretario General -llámese Stalin, Tito, Gomulka, Ulbrich o Dimitrov-, que reunió en sus manos el poder dominador total, el del Partido y el del Estado. Un partido y un estado militantemente ateos se revistieron ideológicamente de infalibilidad, es decir, simbólicamente, se eclesializaron y divinizaron. Justificaron u olvidaron las víctimas que dejaron en el camino en aras de sus sueños de justicia colectiva. Pero mientras tanto estos mismos sueños, ya privatizados, siguieron siendo materialistas. Y a puro materialismo el socialismo soviético no pudo cumplir la promesa hecha por Khrushchev en 1959, de adelantar al Capitalismo en la producción y distribución de los bienes de consumo de la civilización de la riqueza. Un poco como pasa en las maquilas en nuestros países -que su avance tecnológico y su productividad textil no se transmiten a otras áreas de la economía para ir formando cadenas productivas- pasó también en el socialismo, donde la elevada tecnología de armamentos y de vehículos espaciales no se transmitió en cadena a la productividad de los demás bienes materiales.

Entre nosotros Cuba, que además de socialista fue fuertemente nacionalista o antiimperialista, y también solidariamente tercermundista, dependió demasiado internamente del modelo soviético de socialismo y de la alianza económico-política con la URSS, y esto se tradujo, después de 1991, en una brutal crisis de productividad y de abastecimiento, siempre sobredeterminada por el boicot estadounidense, y que acarreó cuotas de enorme sufrimiento a su pueblo.

En el otro extremo, enfrentado frontalmente al FMLN y hasta ahora ganador durante casi 20 años en cuatro contiendas electorales por la presidencia de la república, está cerca de nosotros en El Salvador el Partido Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), plenamente integrado a los partidos de derecha con ideología neoliberal en América Latina y en Europa, y

entregado en los últimos tiempos a la política neoconservadora del ex Presidente de los Estados Unidos George Bush, hasta el punto de que bajo el Gobierno arenero, El Salvador ha sido el único país centroamericano que ha enviado tropas a la guerra de Irak. Afiliado en la práctica al “pensamiento único” neoliberal globalizado, la propuesta de ARENA es una oferta típicamente empresarial, donde “si la empresa tiene beneficios, su verdad económica es: ninguna intrusión del Estado en la economía, ninguna subvención a posibles competidores y ningún tipo de imposición social ni ecológica. Pero cuando los beneficios brillan por su ausencia, cambia la perspectiva. Se exigen subvenciones. El Estado tiene que hacerse cargo de los que se han quedado en paro a causa de una quiebra.”¹² Aunque escrito este juicio ocho años antes del estallido de la crisis actual, parece que en él estamos viendo el panorama de los enormes programas de rescate del capital empresarial financiero y productivo por el Estado norteamericano y otros Estados muy desarrollados. ARENA se ubica de alguna manera en la tradición conservadora del Partido Republicano de los Estados Unidos, del Partido Conservador de Inglaterra (Tories), del Partido Popular español (PP) o de la coalición de la Agrupación por la República (RPR) y la Unión por un Movimiento Popular (UMP) de Francia. Su nacionalismo elitista, empero, lo marca con un sello aún más oligárquico.

Dicho esto, nadie puede olvidar que el socialismo chino actual, una mezcla de economía dirigida abierta al capitalismo en los mercados globales y de dictadura política, ha extraído del hambre y de la pobreza a cientos de millones de personas y ha convertido a la República Popular China en el cuarto poder económico del mundo después de un crecimiento sostenido durante muchos años en valores del 8 al 10%. Naturalmente tampoco se pueden olvidar los enormes daños ecológicos que ha causado este proceso ni la negación de libertad política y de otros derechos humanos, en ese régimen dictatorial,

¹² Lafontaine, Oskar, *El corazón late a la izquierda*, Barcelona, Paidós, 2000, p. 235.

que culminaron en la represión sangrienta de la rebelión pacífica que estudiantes y obreros organizaron durante meses en la Plaza Tian'anmen de Beiyng en 1989 para obtener una apertura política que no se materializó. La línea del socialismo chino ha sido seguida por Vietnam e intenta también ser seguida hoy por Cuba.

La Social-Democracia y su “Tercera Vía”

En Europa la Social Democracia, es decir el socialismo que reconcilia al Estado con el mercado y la democracia, ha evolucionado hacia algo que se llamó “Tercera Vía”, cuyo teórico fue el sociólogo inglés Anthony Giddens, y cuyos principales realizadores, y talvez falseadores, fueron Tony Blair en el Laborismo de Gran Bretaña y Gerhard Schroeder en la Social Democracia alemana¹³. Lo más importante de la Tercera Vía fue conciliar una economía eficiente y una modernización ecológicamente sensible con una preocupación estatal por la justicia social. Para Giddens, los “valores de la Tercera Vía” habrían de ser “igualdad, protección de los débiles, libertad como autonomía, ningún derecho sin responsabilidad, ninguna autoridad sin democracia, pluralismo cosmopolita y conservadurismo filosófico”¹⁴. Vista desde fuera, se trataba de buscar

un camino que reuniera la ventaja de los dos sistemas polares y excluyera sus desventajas. Se quería juntar la economía de libre mercado y el orden social democrático con la protección social. Ahora, cuando el conflicto del Oeste y el Este pertenece ya a la historia, se hace evidente que...no se acabó definitivamente la competencia mundial entre los sistemas. Esta continúa, más pacífica, más democrática, menos peligrosa que antes, pero apenas menos dura

¹³ Ni el Partido Socialista Francés, al que pertenece el actual director ejecutivo del F.M.I, Dominique Strauss-Kahn, ni el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), de Felipe González y José Luis Rodríguez Zapatero, ni los partidos socialistas escandinavos, ni el partido socialista de Suiza, se adhirieron a la “Tercera Vía”, aunque en la práctica coquetearon con ella..

¹⁴ Giddens, op.cit., pp 80-84.

*o menos ideológica. Y su centro de gravedad se ha desplazado. Después de la ruina del comunismo, la economía social de mercado se coloca en el polo izquierdo, La concepción angloamericana de la economía de mercado se contrapone a la versión europea de la economía social de mercado.*¹⁵

Oskar Lafontaine, autor del juicio anterior, presidente de la Social Democracia alemana y ministro de finanzas en el primer gabinete de Schroeder, dimitió de ambos puestos y renunció a su escaño en el Parlamento en 1999 por su oposición a la Tercera Vía como, a su juicio, la estaba falseando Schroeder. El está convencido de que los principios socialdemócratas clásicos conservan fuerza entre la población: “Un Estado fuerte y providente, una amplia red de protección social y los ideales de igualdad...Una mayoría relativa comparte la convicción de que un país se desarrolla mejor cuando en él existe no solamente igualdad de oportunidades, sino también igualdad de resultados.”¹⁶ Según uno de los filósofos políticos más importantes del Siglo XX, Norberto Bobbio, la igualdad, es decir la sensibilidad o la insensibilidad por una sociedad en que las personas sean cada vez más iguales, es lo que distingue a la izquierda de la derecha política¹⁷. Lafontaine piensa también que el principio político fundamental neoliberal - “más responsabilidad propia, menos Estado” es una consigna con la cual “la población asocia...el recelo ante una creciente diferenciación social, más frialdad y egoísmo, aumento del paro, inseguridad y menos protección para los desfavorecidos y las minorías.”¹⁸ Oskar Lafontaine es hoy dirigente en Alemania del partido “La Izquierda”, después de haber criticado a la Social Democracia entre 1999 y 2005 y haberla abandonado en esa última fecha.

¹⁵ Lafontaine..., El corazón..., op.cit., p. 241.

¹⁶ Lafontaine..., ibid., p. 230.

¹⁷ Bobbio, Norberto, Derecha e izquierda, Madrid, Taurus, 1995.

¹⁸ Lafontaine..., ibid.

En Europa los Partidos ecológicos o “Verdes” han intentado formar gobierno con la Social Democracia, especialmente en Alemania.

El Socialismo del Siglo XXI

Otra corriente importante hoy, especialmente en América Latina, es la del “Socialismo del Siglo XXI”¹⁹. Ha sido hecha famosa por el actual presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías. Según varias fuentes Chávez habló por primera vez del Socialismo del Siglo XXI en 2005, seis años después de haber sido electo presidente en 1999, y lo hizo en el V Foro Social Mundial, que tuvo lugar en Porto Alegre, Brasil. Más tarde, en un discurso a mediados de 2006, lo definió vagamente así: “Hemos asumido el compromiso de dirigir la Revolución Bolivariana hacia el socialismo y contribuir a la senda del socialismo, un socialismo del siglo XXI que se basa en la solidaridad, en la fraternidad, en el amor, en la libertad y en la igualdad”. Chávez advirtió que “debemos transformar el modo de capital y avanzar hacia un nuevo socialismo que se debe construir cada día”, lo cual añade a la vaguedad porque no sabemos si quiere decir “el modelo capitalista” generalmente o “el modo actual de funcionar del capital”. Lo que sí está claro es que Chávez piensa en una revolución permanente, al estilo del marxismo trotskyista. Por eso habla también de fases en el proceso y explícitamente de una fase llamada “democracia revolucionaria”, en la que se estaría actualmente en Venezuela.

La vaguedad a que hemos aludido atañe a la falta de un programa detallado, pero no quiere expresar necesariamente

¹⁹ No es Chávez el inventor de este concepto. Su fundador es Hanz Dieterich Steffan, de la Nueva Escuela de Sociología de Bremen, en Alemania, que aplica conceptos de cibernética, mecánica cuántica y el “principio de equivalencia” a la sociología. Desde hace tiempo es profesor en la UNAM de México. Su libro, “El Socialismo del Siglo XXI” (1996) propone un modelo teórico-práctico que “se sustenta en cuatro ejes: el desarrollismo democrático regional, la economía de las equivalencias, la democracia participativa y las comunidades creativas.” (Ver en Web, “El Socialismo del Siglo XXI”, Wikipedia.)

una negatividad. Todas las corrientes filosófico políticas comenzaron con lemas de este tipo: el liberalismo manchesteriano de Adam Smith con “la mano invisible” que hace justicia a todos en el mercado; el republicanismo burgués revolucionario con la proclama de “libertad, igualdad, fraternidad”; el socialismo marxista con “proletarios del mundo, únense” o “de todos según sus capacidades a todos según sus necesidades”; el keynesianismo con la restauración de los equilibrios del mercado por “la ingeniería económica y social del Estado”; y el neoliberalismo con la economía del “favorecer a la oferta” y el principio de que “gobernar menos es gobernar mejor”.

Chávez ha tratado de comenzar la construcción “cada día” del socialismo del Siglo XXI con acciones de política social llamadas “misiones”, de las cuales las más conocidas son “Barrio Adentro”, dedicada a mejorar la salud popular; “Robinson”, dedicada a combatir el analfabetismo y favorecer la educación de adultos; y “¡O Negra Hipólita!20”, dedicada a reintegrar a la sociedad a personas abandonadas y supermarginadas. Pretende que el referéndum del 15 de febrero de 2009, además de permitirle constitucionalmente reelegirse indefinidamente, consagre la incorporación a la Constitución de las “misiones”. Chávez se inspira en una triple fuente que llama “el ‘árbol de las tres raíces’, que es la fuente ideológica. Consiste en la raíz bolivariana (el planteamiento de Bolívar de igualdad y libertad, y su visión geopolítica de integración de América Latina); la raíz zamorana (por Ezequiel Zamora, el general del pueblo soberano y de la unidad cívico-militar); y la raíz robinsoniana (por Simón Rodríguez, el maestro de Bolívar, el Robinson, el sabio de la educación popular, la libertad y la igualdad). Este ‘árbol de las tres raíces’ da sustancia ideológica al movimiento revolucionario y al Socialismo del siglo XXI”.21 Chávez, por otro lado apela también a las raíces del socialismo en el cristianismo y en sus fuentes vétero y neotestamentarias.

²⁰ La negra Hipólita fue la nodriza del Libertador Simón Bolívar.

²¹ León Field, Astrid Adriana, El Socialismo del Siglo XXI, en la Web, bajo el epígrafe “Socialismo del Siglo XXI”.

Dada la polarización alrededor del proyecto chavista, pienso que es importante encontrar algunos criterios sólidos para valorar el proyecto chavista. Estos son –revisados– los que expuse en un trabajo anterior:

Desde el punto de vista material, es decir, desde la perspectiva de la miseria y la pobreza y las necesidades que hacen brotar, la historia valorará positivamente al gobierno del Presidente Chávez si invierte los enormes recursos obtenidos con la renta del petróleo en los últimos años en la producción inteligente de cambios estructurales económicos a largo plazo, por ejemplo en mejorar tecnológicamente las técnicas de extracción, refinación y derivación petroquímica del crudo, así como de comercialización de los productos refinados y derivados petroquímicamente, y en volver a Venezuela independiente agrícola y ganaderamente, afianzando la seguridad alimentaria y elevando, a la vez, la base educativa y de salud de ese país, y en crear empleo en obras infraestructurales de interés reproductivo para la economía del país. La historia lo valorará negativamente si esos enormes recursos de los que dispone son invertidos únicamente en responder a corto plazo a las necesidades inmediatas de la población empobrecida y excluida. Todo esto, desde la perspectiva material. Pero queda pendiente la perspectiva de la construcción democrática en libertad del proyecto socialista, atendiendo no sólo a la mayoría que ha apoyado al presidente Chávez y lo ha elegido presidente, sino también escuchando los puntos de vista de la minoría y sopesándolos y discerniéndolos con honestidad sin estigmatizarlos como conspiradores. Ese es el mensaje del 2 de diciembre de 2007, cuando una leve mayoría opositora a la propuesta de cambios constitucionales del presidente Chávez ganó el referendo y derrotó por el momento esa misma propuesta. Era la primera vez que Chávez perdía en las urnas²².

²² Hernández Pico, Juan, S.J., *La Insoportable Frustración de las Expectativas: La presidencia neoliberal globalizada de Oscar Berger (2004-2008)*, Guatemala, Editorial de Ciencias Sociales, 2008, p. 247.

No en vano Rafael Correa, presidente de Ecuador, acaba de afirmar que “el socialismo debe ser sinónimo de justicia, pero también de eficiencia”²³.

El proyecto de reconciliación interétnica e intercultural de Evo Morales

Existe también en América Latina un proyecto político, el de Evo Morales en Bolivia, centrado en el rescate y la devolución a los pueblos indoamericanos de su protagonismo social y político. Ese proyecto intenta empezar a saldar la enorme deuda étnico-cultural y social que varios Estados de América Latina, por ejemplo, Guatemala, Ecuador, Perú, Paraguay y México entre los más importantes, mantienen con los pueblos indígenas. Esta deuda de desigualdad, opresión, miseria y desprecio, es enorme en esos países cuantitativamente. Pero no lo es menor cualitativamente en países como Brasil, Chile o Colombia. El proyecto de Evo se parece de alguna manera al de Nelson Mandela en Sudáfrica, aunque no tenga Evo el carisma de reconciliación y la aguda visión de soluciones a los problemas del mismo Mandela. Sin embargo, el proyecto de Evo no ha querido dejar por fuera a criollos y mestizos, como lo muestra simbólicamente el hecho de que su vicepresidente sea uno de ellos, Alvaro García Linera. Evo también camina con su proyecto hacia un cierto socialismo, si por socialismo se puede entender un Estado fuerte con participación importante en los recursos más cruciales del país, los energéticos, que asegure su redistribución más simétrica para todas las regiones del país, y también un límite a la posesión individual de la tierra –cinco mil hectáreas-.

Pero sobre todo se encamina Evo hacia una integración latinoamericana, que, como acaba de decir Rafael Correa, no puede ya esperar un minuto más, pues sin aprovechar esta hora histórica para su integración regional, América Latina quedará sin capacidad de negociación global. Evo Morales se ha integrado ya en la Alternativa Bolivariana para las Américas

²³ En “El País” electrónico, Madrid, 04/02/09.

(ALBA), con Venezuela, Cuba, Nicaragua, Honduras y Dominicana, y en la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), creada en 2008, cuya sede será en Quito, aunque temporalmente esté en Brasilia, y cuya primer presidenta por un año será Michelle Bachelet, de Chile. UNASUR envió ya una delegación para investigar las muertes violentas en el departamento de Pando, en Bolivia, con ocasión del referéndum que ratificó a Evo Morales como presidente; esa delegación hizo un trabajo rápido que terminó con el resultado de responsabilizar al gobernador de Pando de dichas muertes. El proyecto de Evo choca con la oposición intransigente de los departamentos de la “Media Luna” (Beni, Pando, Santa Cruz y Tarija), sede de las explotaciones más importantes de gas natural e hidrocarburos y, en el caso de Santa Cruz, de las haciendas más grandes de soya. Estos departamentos reclaman una autonomía especial, superior a la que les da la nueva Constitución, y un uso privilegiado de los ingresos provenientes del gas natural y de los hidrocarburos, mientras que la nueva Constitución indica que esos ingresos han de servir a todo el país equitativamente. El resultado del referéndum del 25 de enero de 2009, fue favorable a la nueva Constitución (en números redondos 61-39 %). En cualquier otro caso este porcentaje favorable habría sido un éxito importante, pero no así en el caso de Bolivia, donde el “no” ganó en la “Media Luna” por porcentajes de alrededor de 70%, dejando al país profundamente dividido.

La otra izquierda latinoamericana

Los proyectos políticos de los dos últimos presidentes de Argentina, Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner, peronistas de izquierda, y de Fernando Lugo, primer presidente del Partido Liberal en Paraguay desde 2008 —el Partido Colorado había gobernado antes por más de 60 años—, tienden a cierta simpatía con los proyectos de Ecuador, Venezuela y Bolivia, y a una apertura clara a Cuba.

En cambio los proyectos políticos de izquierda de la Coalición Demócrata Cristiana-Socialista en Chile (desde 1990 hasta hoy) con sus presidentes, Patricio Aylwyn, Eduardo Frei,

Ricardo Lagos y Michelle Bachelet; del Partido de los Trabajadores (PT) en Brasil (1993 hasta hoy), con su presidente Luiz Inácio “Lula” da Silva; y del Frente Amplio, en coalición con otras dos agrupaciones políticas de izquierda, en Uruguay, con la victoria en 2004 de Tabaré Vázquez, pasan por ser proyectos más social demócratas. Tienen el record de popularidad para algunos de ellos; por ejemplo Ricardo Lagos terminó su mandato de 6 años con un 70% de aprobación, y Lula acaba de terminar su sexto año (de ocho) con un 80% de aprobación. Los proyectos “Hambre 0” y “Bolsa Familia”, del gobierno de Lula, han sacado de la pobreza alrededor de 20 millones de personas, y eso aunque para alguno de los amigos más cercanos de toda la vida de Lula, como Frei Betto, su gobierno merece críticas tan serias como para haberle decidido a renunciar de liderar el programa “Hambre 0”. Probablemente es Lula hoy el dirigente político latinoamericano con mayor prestigio no sólo en América Latina sino a nivel mundial. A pesar de sus programas de socialismo moderado —o tal vez precisamente por ellos— su presencia en los Foros Sociales Mundiales es acogida con gran simpatía. Y al mismo tiempo puede viajar a Davos y ser escuchado con respeto.

El centro Demócrata-Cristiano

Es importante hacernos cargo de que el centro demócrata cristiano, muy fuerte en otros tiempos en Europa Occidental (Italia, Alemania, Francia, España, etc.) y en América Latina (Venezuela, Chile, Guatemala, El Salvador, Panamá, etc.), está hoy en plena decadencia. Tiene fuerza prácticamente sólo en Alemania (CDU o Unión Demócrata Cristiana) y en Chile (PDC en coalición de cerca de 20 años con el Partido Socialista). La Democracia Cristiana, surgida en Alemania (de raigambre católica y luterana) a partir de la evolución y apertura del Partido del Centro Católico vigente desde el Siglo XIX hasta el ascenso del nazismo; y fundada en Italia en los años veinte del siglo pasado por un sacerdote católico, Luigi Sturzo junto con Alcide De Gasperi, constituyó una alternativa para la influencia indirecta de las Iglesias en una sociedad cada vez más secular. Su

característica fundamental fue intentar hacer política cristiana hasta donde el pluralismo social de los Estados y de sus países lo permitía. Diversas circunstancias en los diversos países donde floreció la han llevado a una creciente decadencia. Entre ellas, talvez la más importante fue la caída de no pocos de sus políticos en la tentación de la corrupción, por ejemplo en Italia y Venezuela, y el desprestigio que eso conllevó.

Los proyectos islámicos teocráticos

Antes de entrar a los proyectos políticos más recientes no podemos dejar de recordar que en el mundo islámico existen todavía proyectos políticos teocráticos, que quieren aplicar a la vida social la ley islámica o sharia cuyas fuentes son el Corán y una recopilación de dichos y hechos del profeta Mahoma. Tiene su equivalencia en la Ultraortodoxia judía o en la cristianidad medieval, que la Inquisición eclesial, aliada con diversas monarquías, intentó prolongar durante siglos. La más conocida aplicación reciente es la que se da en la República Islámica de Irán. El fundamentalismo de la Ley Islámica tiene una encarnación especialmente intransigente en Al Qaeda, una red de movimientos organizada globalmente y que admite la violencia como herramienta de liberación de los territorios islámicos, especialmente los lugares santos de Arabia Saudí o de Jerusalén, del poder occidental.

Movimientos para el cambio y la reconciliación

En estos últimos años han surgido vocaciones políticas y movimientos sociales centrados en el cambio y en la reconciliación, es decir en la construcción de puentes más allá de las rigideces ideológicas o partidarias. De alguna manera son ejemplos, la ya citada coalición demócrata cristiana-socialista en Chile y los movimientos liderados dentro de partidos ya existentes por Nelson Mandela (Congreso Nacional Africano) y por Barak Obama (Partido Demócrata de los Estados Unidos). Estos dos últimos líderes no fueron obviamente fundadores de los partidos que los eligieron candidatos a la presidencia de sus países, pero los renovaron acudiendo a una convocatoria más amplia que la partidaria o la ideológica.

Son famosas las palabras con las que concluyó Mandela su alegato ante el tribunal que lo condenó a prisión perpetua en 1962: "He peleado contra la dominación blanca y he peleado contra la dominación negra. He buscado el ideal de una sociedad libre y democrática, en la que todas las personas vivan juntas en armonía e igualdad de oportunidades. Es un ideal que espero poder vivir para ver realizado. Pero, si es necesario, es un ideal por el cual estoy listo para morir." Son palabras dichas por un Mandela que, habiendo cumplido 28 años de su cadena perpetua y siendo ya presidente de Sudáfrica, se levantó en su palco en el estadio, en 1995, en un partido de rugby en que un equipo de sudafricanos totalmente blanco se jugaba el campeonato del mundo, y animó con fuerza, incansablemente, a ese equipo, ayudando así a construir una nación con el triunfo del equipo.

Obama llegó a la presidencia después de haber explorado la fuerza para el cambio en innumerables jóvenes norteamericanos de todas las razas y de haberlos convocado para llevar su mensaje casa por casa y al mismo tiempo para llegar por internet a numerosas direcciones y transmitir así el mensaje del cambio. El día de su toma de posesión dijo estas palabras: "Cada cierto tiempo este juramento ha sido pronunciado entre nubarrones que se amontonan y tormentas amenazantes. En esos momentos los Estados Unidos han seguido adelante no simplemente gracias a la habilidad y la visión de quienes ocupan altas magistraturas, sino porque Nosotros el Pueblo hemos permanecido fieles a los ideales de nuestros antepasados y leales a sus documentos fundacionales... En este día nos reunimos porque hemos elegido la esperanza más allá del temor, la unidad de propósito más allá del conflicto y la discordia... Ha llegado la hora de reafirmar la permanencia de nuestro espíritu...de llevar adelante aquel don precioso, aquella noble idea transmitida de generación en generación, la promesa divina de que todos somos iguales, todos somos libres y todos merecemos una oportunidad para ir tras nuestra plena felicidad."

Los Foros Sociales Mundiales (FSM)

Son justamente los Foros Sociales Mundiales, el primero de los cuales se tuvo en Porto Alegre, en 2001, organizado en

parte por el Partido de los Trabajadores del Brasil. Porto Alegre, un bastión del PT y sede de una de las experiencias más interesantes en democracia participativa alrededor del presupuesto municipal, hospedó los primeros FSM, pero el cuarto se tuvo en la India, en Mumbai, y el séptimo en Africa, en Nairobi, capital de Kenia. El octavo se acaba de celebrar en Belem do Pará, en plena Amazonia, en Brasil otra vez. Se trata de un movimiento social, o propiamente un movimiento de movimientos, capaz de reunir en sus encuentros alrededor de 80 mil personas de muchas partes del mundo, cuyo tema principal es "Otro mundo es posible", es decir otra globalización es posible, no estamos condenados determinísticamente a sufrir la globalización del capitalismo informacional y neoliberal. Es un movimiento anclado en la participación popular, para intercambiar experiencias de cambio social y político y para celebrarlas multitudinariamente. De alguna manera, es una contraparte, un movimiento contrario y, aun opuesto, a la reunión anual elitista de los líderes políticos y empresariales de la actual forma de globalización que se celebra en Davos, Suiza. Los FSM no terminan con conclusiones que señalen pautas obligatorias para la acción, sino que son sobre todo un esfuerzo de compartir creativamente los caminos también creativos de los pueblos hacia una nueva globalización. Son un acto de confianza en que es posible una política nueva, una política servicial y participativa, donde se vaya experimentando y estrenando una ciudadanía mundial solidaria, no elitista. Pretenden también elevar el nivel de conciencia sobre situaciones cruciales en el mundo de hoy, como la interculturalidad (Mumbai, India, 2004); Africa y sus terribles realidades, desde la guerra interétnica manipulada por los Estados Unidos, China, Francia y otras potencias para controlar minerales estratégicos en el Congo, hasta el SIDA endémico, pasando por el hambre y la miseria (Nairobi, Kenia. 2007); y las amenazas cada vez más brutales que acechan a ese pulmón del mundo que aún es la Amazonia (Belem do Pará, Brasil, 2009). Son, pues, los FSM un experimento a escala global, una invención de la política ciudadana, que más que centrados en alcanzar el gobierno como poder del Estado —esto

querían los antiguos movimientos revolucionarios- están anclados en la incidencia de los movimientos sociales en la política, y más que limitados por los valores exclusivamente seculares de los Estados occidentales y por los valores militantemente ateos de otros Estados, están abiertos a todos los valores de la humanidad, incluidos los religiosos.

II La Fe: llamados a soñar sueños y a comprometernos en esperanza

Compartir los sueños y las esperanzas de la humanidad

He empezado esta reflexión con la hora de desconfianza, que prevalece en la economía y en la política. Pero al terminar de exponer las dinámicas políticas actuales, nos hemos encontrado con movimientos sociales y con líderes políticos carismáticos que intentan superar esa desconfianza y seguir soñando en que la política puede ser un camino para provocar la realización del bienestar y para animar a participar en la construcción de la igualdad, la libertad y el servicio mutuo en la sociedad.

Es este también el núcleo del pensamiento político cristiano. Estos sueños y estas esperanzas humanas son aquellas de las que el Concilio Vaticano II dijo que eran también los sueños, el gozo y las esperanzas de la Iglesia (GS 1). Esto no significa vivir en mundos ideales o querer que la utopía se vuelva ya topía. No. La fe cristiana reconoce la compleja densidad de la realidad y parte del desvanecimiento de tantas ilusiones revolucionarias en no pocos países pobres y de la irrupción de una crisis mundial provocada por una exageración de codicia y avaricia, patentes en la irresponsabilidad de grandes ejecutivos de empresa que han llegado a tener en los Estados Unidos ingresos anuales 500 veces mayores que los salarios situados en el punto medio de la curva salarial y que se han adjudicado compensaciones y bonos millonarios por dejar un puesto donde han fracasado rotundamente.

La parábola del trigo y la cizaña o del poder servicial y el poder dominador

La fe cristiana se fundamenta en una parábola de Jesús de Nazaret, para intentar comprender que la realidad de este

mundo está sembrada de trigo y de cizaña, del bien y del mal (Mt 13 24-30), o, aplicándola a la política, de poder dominador y de poder servicial. Sin embargo, lo sorprendente de la parábola es que Jesús pide a sus discípulos no el exterminio del mal sino la paciencia con el mal, en nuestro caso con el poder dominador. No porque haya que mantenerse pasivos ante ese poder dominador, sino porque hay que contar con él realista-mente, sabiendo que no es un fruto que procede originalmente de la mano de Dios, sino que ha sido introducido en el mundo, como dice la parábola, por “un enemigo”, es decir por la egoísta e insolidaria voluntad de dominio de personas concretas cuya actuación ha convertido esa voluntad de dominio en poder dominador estructurado en la sociedad.

Lo que Jesús vendría a decir en esta parábola, si la aplicamos al bien y al mal políticos, a la voluntad de poder servicial y a la voluntad de poder dominador, es que el poder es una criatura de Dios que permite a la humanidad ser cocreadora de la convivencia social, y puede ser usado como Dios lo soñó al crearlo, es decir servicialmente, para bien de mucha gente, o al revés, en contra del diseño divino, es decir dominadoramente, para calamidad y desgracia también de mucha gente. Pero la parábola nos avisa que si en vez de promover el poder servicial en la política queremos eliminar de una vez por todas el poder dominador en este mundo, dentro de la historia, acabaremos convirtiendo el mismo poder servicial en dominador también. El fanatismo de la pureza política acabará transformando la política en dominación absoluta, en despotismo y dictadura. Es decir, hay que tratar de acercarnos a promover y practicar un poder servicial combatiendo el poder dominador, pero con una cierta sabiduría que tiene paciencia con el inevitable rumbo dominador que toma no pocas veces el poder, como consecuencia de una ambición desenfrenada. Porque en última instancia el rumbo del poder depende de decisiones humanas.

Responsabilidad cristiana en la política

Todos los cristianos, por ser humanos, debemos preocuparnos de la política. En nuestros tiempos preocuparnos de la

política significa en primer lugar tratar de conseguir una buena información sobre partidos y candidatos, sobre partidos y funcionarios electos, es decir, sobre el comportamiento político de hecho de aquellos que pasaron de candidatos a gobernantes o legisladores y de aquellos que fueron escogidos por los candidatos electos como funcionarios del gobierno, ministros, viceministros, directores, jueces, fiscales, etc. Información sobre sus programas y también sobre si sus programas fueron guía de sus actos o se convirtieron en papel mojado. Es decir, información sobre si los políticos y políticas, por quienes deberemos votar tantas veces en nuestras vidas, practican la verdad o viven del engaño y de la mentira. Informarse así es equivalente a ejercer una auditoría social sobre la política, aun sabiendo que los grandes medios de comunicación no informan con la profundidad e imparcialidad con que debieran.

Preocuparnos por la política significa, en segundo lugar y en el sistema democrático en que vivimos, discernir con seriedad las diversas opciones políticas, es decir, por qué partido y qué candidatos hemos de votar tomando en cuenta sobre todo el bien más probable del pueblo y especialmente de aquellos más pobres, desempleados, marginados y abandonados. Y aborrecer la abstención electoral como un camino irresponsable que es una cesión de ciudadanía, un abandono de la política llevados por la desconfianza, la desilusión y el cinismo. Otra cosa es que, al ir a votar, pueda ocurrir que la conciencia ciudadana nos exija un voto en blanco o una anulación del voto porque no creemos en ninguna de las opciones.

La vocación política en el cristianismo hoy

Pero una postura cristiana ante la política puede, y para no pocos debe también, traducirse en una vocación política, es decir en una vocación que nos empuje más allá de una auditoría social o de una participación electoral y nos lleve a participar en un movimiento social o en un partido político, y a postularnos para una candidatura de concejal, de alcalde o alcaldesa, de diputado o diputada y de presidente o presidenta de la república. Toda persona cristiana tiene la obligación

de participar en política por medio de la auditoría social que le prepare para ser un buen elector, es decir un elector o electora competente, con buena información y aprovechándose de oportunidades de formación política, porque la incompetencia como ciudadanos y electores es la madre de muchas corrupciones. Pero no toda persona cristiana tiene vocación política, no toda persona cristiana escucha en su corazón un llamado a ser político o política por vocación.

Una vocación política significa un llamado a buscar el poder político y a usarlo servicialmente como criatura de Dios, significa sentir en el corazón la pasión por el poder, incluso la ambición sosegada de conseguirlo, para poder así servir a sus conciudadanos y conciudadanas con el amor de mayor alcance que existe, el amor político, con el mayor desprendimiento, con la mayor honestidad, denunciando y combatiendo la corrupción en su opción política partidaria o en quienes forman parte de su movimiento social, con paciencia para saber que la corrupción y la voluntad de poder dominador se van a hacer presentes a su alrededor y que no por eso hay que tirar la toalla y abandonar una vocación profundamente sentida, aunque alguna vez esa misma vocación podrá exigir la renuncia de un partido o de un movimiento irremediabilmente corrompidos o desviados de sus fines.

No una vocación para la política cristiana sino para ser cristianos en la política

La vocación política hoy se ejercitará normalmente en un contexto constitucional secular, donde el Estado es laico y se funda en valores pluralistas, algunos de los cuales provienen de una tradición cristiana y otros han sido desarrollados por tradiciones humanistas que no necesariamente se basan en la tradición cristiana. Hoy en día no seremos llamados por Dios para ejercer una *política cristiana*, es decir, una política cuyos fines y resultados sean en todo coincidentes con la fe y la moral cristianas. La vocación política de una persona cristiana hoy será una vocación para ser *cristianos en la política*, es decir, políticos o políticas motivados por la fe cristiana propia para

una dedicación a un poder servicial. Es decir, en lugar de ser, como en los tiempos, por ejemplo de la Democracia Cristiana, una vocación para una política cristiana, será una vocación para llegar a ser políticos o políticas cristianos, movidos en su vocación política por la fe que da sentido a sus vidas. La vocación política de una persona cristiana será, pues, una vocación para ser cristiano o cristiana *en* la política secular.

La vocación política de los cristianos hoy no será una vocación para que la política sirva con preferencia a los intereses de la Iglesia católica, por ejemplo, o de ningún otro grupo humano, sino para que sirva a los intereses de toda la ciudadanía, sin importar su fe y su religión o su falta de fe, su identidad agnóstica o atea, sino importando, por encima de todo, que se sirva al pueblo y especialmente a los intereses de los pobres, los hambrientos, los desempleados, los sin techo, los migrantes, los niños y niñas de la calle, los marginados urbanos y los campesinos sin tierra, y así sucesivamente. La motivación de fe de una vocación a la política entre cristianos hará que estos pongan en primer plano el bienestar y el desarrollo, la salud y la educación y el empleo para la gente pobre y desamparada, es decir las condiciones sociales necesarias para que esa gente tenga vida, una vida digna, que es una parte fundamental de lo que llamaríamos cristianamente la “vida en abundancia” o la “gran vitalidad” que vino a traer Jesús (Jn 10, 10). Eso es lo que hará de su vocación a la política una vocación cristiana.

Dilemas de los cristianos en la política

Por otro lado, una persona cristiana con vocación política se encontrará no pocas veces en dilemas difíciles de solucionar. La presentación de una ley que facilite el aborto en determinadas circunstancias será, por ejemplo, uno de esos dilemas. Para él o ella, la defensa de la vida de un feto con un cierto grado de desarrollo –algunos teólogos dirán simplemente que la defensa de la vida de cualquier óvulo fecundado- es un deber que está en el corazón de su fe. Por otro lado, en una sociedad secular pluralista, esa puede no ser la convicción de una parte de la ciudadanía. Si el político o la política cristiana

son legisladores, es posible que sientan que una determinada legislación, favorable en ciertos casos al aborto, puede ser votada por ellos favorablemente porque una parte de la ciudadanía la considera honestamente como su derecho, o porque los mismos legisladores cristianos lo consideren un mal menor que la prohibición legal de todo tipo de aborto, que deja a las mujeres que deseen practicarlo en manos de clínicas clandestinas donde su vida corre peligro. El político o la política cristiana podrá incluso pensar que, votar a favor de una determinada ley sobre el aborto, es coherente con el respeto a la libertad religiosa que el Vaticano II consagró en su decreto sobre la dignidad humana de las personas (DH), puesto que la libertad moral con responsabilidad, es parte de la libertad religiosa o de la libertad para el agnosticismo o el ateísmo. Como éste, podrán encontrarse, los cristianos con vocación política, con no pocos dilemas más en el ejercicio de su vocación.

Los cristianos no podemos exiliarnos de la política

Lo que es cierto es que los cristianos no podemos exiliarnos de la política ni abandonarla en manos de gente con ambiciones políticas de poder dominador. No podemos abandonar la política en manos de gente “maquiavélica”, es decir, de gente que busca sólo las técnicas para alcanzar el poder por el poder, y no admite el sometimiento del poder a ningún tipo de valores superiores y especialmente al bien común y a aquellos “hábitos del corazón”²⁴ que permiten a las personas y a las sociedades convivir entre sí con mutuo respeto y en libertad y responsabili-

²⁴ Así llamaba Alexis de Tocqueville a algunas costumbres que observó en los años treinta del siglo XIX en los Estados Unidos y que, según él “contribuyeron a formar el carácter americano... Resalta la vida familiar, [las] tradiciones religiosas y [la] participación en la política local como elementos de ayuda para la creación de un tipo de persona que podría mantener una conexión con una comunidad política más amplia y, de este modo, apoyar en última instancia el mantenimiento de las instituciones libres.” Todo ello, contrapuesto al “individualismo”, que podría “con el tiempo aislar a los norteamericanos entre sí y minar, por consiguiente, las condiciones para la libertad.” Ver: Bellah, Robert N. et al., *Hábitos del corazón*, Madrid, Alianza Editorial, 1989, p. 10.

dad. Tampoco podemos los cristianos abandonar la política en manos de “utópicos puros”, es decir, de gente que quiere usar el poder como si estuviéramos ya en el mejor de los mundos o en un mundo de inocencia absoluta, sin maldad ni corrupción, de gente que en lugar de usar la utopía como un horizonte que atrae y que hace caminar hacia él, aunque se aleje cada vez que intentarnos acercarnos a él, la quiere usar como una herramienta idealista que conduce al fanatismo y a la intolerancia.

La visión de la vocación de los cristianos en la política es la visión de los que se comprometen movidos por la esperanza de una sociedad mejor y por la convicción de que tienen en sí mismos la competencia para forjar pacientemente ese mundo y los cambios que se necesitan para irse aproximando a un mejor mundo, un mundo menos lejano de aquel en que todos “poseían todo en común; vendían bienes y posesiones y las repartían según la necesidad de cada uno...[de manera que] no había indigentes entre ellos” (Hch 2,44-45; 4, 34). Hay en la tradición cristiana una igualdad como meta de las comunidades eclesiales fraternas, que justifica que opinemos que el cristianismo y la izquierda moderna tienen una afinidad que no podrá tener el cristianismo con la derecha sin falsearse a sí mismo. La mayoría de los exegetas piensa que esa igualdad en las comunidades cristianas primitivas fue real, aunque siempre estuvo amenazada y peligró volverse diferenciadamente elitista²⁵. Habrá que mantener siempre la perseverancia de quien sabe que esa tarea de caminar políticamente hacia la igualdad sólo se da como vocación a personas audaces con mucha paciencia, valientes con mucha humildad, a gente lúcida con mucha

²⁵ Comenta, por ejemplo Fitzmyer: “El intercalado de los v. 43-45 introduce la copropiedad, refiriendo cómo ‘tienen todo en común’. Da la impresión de que tal agrupación comunal de posesiones y bienes era obligatoria; pero más tarde esto deja de ser tan obvio y con el andar del tiempo esta comunidad de posesiones y bienes desaparece por completo. Es difícil determinar lo extendida que estaba esta práctica, aunque al menos para Lucas estaba lo suficientemente generalizada como para mencionarla. Puede simplemente estar relacionada con su deseo de enseñar a los cristianos cómo debían hacer uso de la riqueza...”, en Fitzmyer, Joseph A., *Los Hechos de los Apóstoles*: Hch 1,1-8,40 (Vol I), Salamanca, Sígueme, 2003, p. 365.

honestidad, a gente convencida con mucha apertura para las convicciones de los demás y con capacidad de dialogar con ellas sin perder las propias; a gente, pues, que sea capaz de escuchar y que crea en la juventud y en la novedad a la que siempre es más sensible que otras edades de la vida.

La esperanza con memoria, que se compromete en la política

Para vivir el compromiso político como fruto de la esperanza cristiana, es decir, como fruto de una esperanza en un Dios que quiere lo mejor para este mundo y que nos quiere a nosotros como testigos y cooperadores de sus deseos, hay que vivir la vocación política anclados en la memoria de las injusticias y de los sufrimientos y de las catástrofes que han lastimado a la humanidad, y en especial a nuestros conciudadanos. Los cristianos en la política nunca pueden justificar las víctimas de injusticias, opresiones y guerras pasadas, nunca pueden justificar a las víctimas del Sumpul o del Mozote, nunca pueden justificar el asesinato de Monseñor Romero o de los mártires de la UCA, ni las ejecuciones de la guerrilla, nunca pueden justificar las víctimas de políticas públicas mal orientadas, nunca tampoco pueden olvidar las víctimas que son el peso inevitable que cargamos porque nuestra política nunca es del todo honesta ni del todo generosa ni del todo servicial. Ha sido Johann Baptist Metz el teólogo que más ha insistido en esta memoria, enfatizando en su debate con Jürgen Habermas que la modernidad se ha quedado al nivel de una “razón comunicativa”, que no puede fundamentar una política humanizadora, y no ha llegado al nivel de una “razón anamnética”, que sí puede hacerlo ²⁶.

Si nos entregamos a la vocación política movidos por la fe en Jesucristo, no podemos olvidar que nuestro hermano mayor Je-

²⁶ Metz es el teólogo cristiano que más ha insistido en el sustento de la esperanza en la memoria de las víctimas en la historia, una memoria que así se vuelve peligrosa para la política fundamentada en el poder dominador. Ver, entre otros libros suyos: Metz, Johann Baptist, Dios y tiempo: Nueva teología política, Madrid, Trotta, 2002, ver especialmente el capítulo 11, pp 223-234. Para su debate con Habermas ver: Metz... ,op.cit., p 173.

sús de Nazaret fue condenado por blasfemo y por subversivo (Mc 14,63; Lc 23, 2.5; Jn 19, 12) y así, como ha recordado Frei Betto en el reciente FSM de la Amazonia, fue un prisionero político torturado y masacrado por el poder dominador. Por eso nos dejó en su última cena, identificado con todas las víctimas de la tierra para las que aún no se ha cumplido el Reino de Dios, un testamento: "Hagan esto en memoria mía" (1Cor 11, 24-25). Sin esta memoria de Jesús crucificado se vuelve mitológica la fe en su resurrección. Sin la memoria de los pobres de nuestra historia frustrados en sus expectativas nunca será auténtica la esperanza cristiana que se compromete en la política. Pero si la Iglesia mantiene viva esta memoria y resiste su tremenda tentación de poder dominador, podrá desde la humildad, decir muchas cosas muy útiles a los políticos cristianos y no cristianos. Cuanto más servidora sea, más posibilidades habrá de que se escuche su testimonio. Cuanto más viva internamente, en el modo de vivir de su jerarquía y en el de sus comunidades una "civilización de la pobreza"²⁷, más podrá exigir un cambio a los ricos de este mundo.

²⁷ La "civilización de la pobreza" es un concepto dialécticamente contrapuesto al de la "civilización de la riqueza", y apunta al necesario camino hacia una austeridad en el vivir que se nos impone por consideraciones no sólo de solidaridad con los pobres sino también como modo de lucha por la conservación ecológica del planeta y contra la avaricia de la globalización financiera. Ambos conceptos fueron originalmente propuestos por Ignacio Ellacuría días antes de su asesinato-martirio en la UCA de El Salvador, donde estamos celebrando en 2009 su vigésimo aniversario.